



LA VIDA EN CRISTO

VERSÍCULO

PARA MEMORIZAR:

Que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en [la semejanza de] Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.

Efesios 4:22-24

Efesios 6:

Transformación genuina

BASE BÍBLICA

- 4** 17 Esto digo, pues, y afirmo juntamente con el Señor: que ya no andéis así como andan también los gentiles, en la vanidad de su mente,
- 18 entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón;
- 19 y ellos, habiendo llegado a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas.
- 20 Pero vosotros no habéis aprendido a Cristo de esta manera,
- 21 si en verdad lo oísteis y habéis sido enseñados en Él, conforme a la verdad que hay en Jesús,
- 22 que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos,
- 23 y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente,
- 24 y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en [la semejanza de] Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.
- 25 Por tanto, dejando a un lado la falsedad, **HABLAD VERDAD CADA CUAL CON SU PRÓJIMO**, porque somos miembros los unos de los otros.
- 26 **AIRAOS, PERO NO PEQUÉIS**; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,
- 27 ni deis oportunidad al diablo.
- 28 El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad.
- 29 No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad [del momento], para que imparta gracia a los que escuchan.
- 30 Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención.
- 31 Sea quitada de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia.
- 32 Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo.
- 5** 1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados;
- 2 y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma.

INTRODUCCIÓN

Existen dos clases de personas que luchan dentro de nosotros: el viejo hombre (o mujer) frente al nuevo hombre (o mujer). ¿Cuál de los dos domina en ti? Estas son las características de cada uno:

Características del viejo hombre (o mujer)

- Anda en la vanidad de su mente.
- Tiene el entendimiento entenebrecido.
- Está excluido de Dios por la ignorancia que hay en él (o ella).
- Tiene un corazón endurecido.
- Al ser insensible, comete con avidez toda clase de impurezas.
- Se corrompe según los deseos engañosos.
- Habla falsedad con su prójimo.

Características del nuevo hombre (o mujer)

- Se renueva en el espíritu de su mente.
- Deja a un lado la falsedad y habla verdad con su prójimo.
- Aunque a veces se aíra, no peca.
- Trabaja y hace con sus manos lo que es bueno para poder compartir del fruto de su trabajo con otros.
- De su boca sólo salen palabras de edificación.
- No entristece al Espíritu Santo de Dios.

El viejo y el nuevo hombre luchan dentro de nosotros y nosotros decidimos cuál de los dos domina nuestras vidas. El apóstol Pablo nos hace un llamado a “vestirnos” del nuevo hombre. Este cambio del viejo al nuevo hombre sucede en una serie de pasos, hasta que termina por transformarnos. Como lo dice el apóstol Pablo en el carta a los Romanos: “Y no os adaptéis a este mundo, sino *transformaos* mediante la *renovación de vuestra mente*, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto” (ROMANOS 12:2).

La transformación del viejo al nuevo hombre por lo general no sucede de inmediato. Y para transformarnos necesitamos **RENOVAR NUESTRA MENTE**; necesitamos renovar nuestros pensamientos. Necesi-

tamos renovar nuestro concepto de “valor” y valorar más lo intangible que lo tangible; valorar más el espíritu que lo material, como también Jesús nos enseña a poner nuestro corazón en Él antes que en las riquezas: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (MATEO 6:19-21).

Una vez que nuestro corazón está en Dios (lo principal), entonces Dios nos llama a entregarle los demás “detalles” (los periféricos) de nuestra vida. Así como el apóstol Pablo nos llama a:

- Hablar verdad y dejar las mentiras o la “falsedad”. Esto es, ser sinceros (y ser sin “ceras” que “recubren” las imperfecciones).
- Que si nos “airamos” que no “pequemos” enojándonos de más (recordemos que el amor “no se irrita”, según 1a de Corintios 13), y también a quitar de nosotros toda “amargura, enojo e ira”.
- No robar, sino trabajar y compartir lo que tenemos.
- Que ninguna palabra mala salga de nuestra boca tales como “gritos y maledicencias”.
- No entristecer al Espíritu Santo, y desechar “toda malicia”.
- Ser “amables, misericordiosos, perdonándonos unos a otros, así como Dios nos perdonó en Cristo”.

El primer paso es amar a Dios de corazón y obtener una renovación de nuestra mente. Los siguientes pasos son los “periféricos” de nuestra vida (decir verdad, no irritarnos, trabajar, hablar sólo lo bueno y no entristecer al Espíritu Santo). Después, nuestro siguiente paso es **IMITAR a DIOS** y buscar ser como Cristo: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados; y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma” (EFESIOS 5:1-2).

Y cuando estamos imitando a Cristo, evitemos siquiera hablar de inmoralidades, impurezas, avaricias, obscenidades, necedades o groserías. Antes bien, hagamos acciones de gracias y andemos como hijos de luz: en lugar de participar en las obras de las tinieblas, desenmascararlas como hijos de luz bajo el poder de Jesús (EFESIOS 5:3-14).

APLICANDO ESTE ESTUDIO

A MI VIDA

1. ¿Cuál de los dos hombres (o mujeres) domina en ti: el viejo o el nuevo?
(EFESIOS 4:22-24, 2 CORINTIOS 5:17)
2. ¿Cuál es tu "tesoro"? ¿Qué es lo más importante para ti en tu vida? O dicho de otra manera: ¿dónde está tu corazón? (MATEO 6:19-21, FILIPENSES 1:21)
3. Según Romanos 12:2, ¿qué debemos hacer para lograr "transformarnos"? (2 CORINTIOS 5:17, GÁLATAS 5:1)
4. ¿Qué diferencias existen entre "airarse" e "irritarse"? ¿El amor se irrita? (1 CORINTIOS 13:5, PROVERBIOS 14:29, COLOSENSES 1:11)
5. ¿Que significará "imitar a Cristo"?
(SALMOS 119:11, PROVERBIOS 3:5-6)

CONCLUSIÓN

La vida en Cristo es muy dinámica. Dios siempre nos quiere transformar a su imagen y semejanza. Él es un doctor que quiere sanarnos y Él no vino por los sanos, sino por los enfermos. "Al oír Él [esto], dijo: *Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.* Mas id, y aprended lo que significa: "MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO"; *porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores*" (MATEO 9:12-13).

Pero Dios no quiere que estemos enfermos, sino sanos. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (MATEO 5:48).

Y antes de ser perfectos necesitamos ser transformados. Como lo dice la base bíblica y el versículo a memorizar: "Y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en [la semejanza de] Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad" (EFESIOS 4:23-24).

Caminemos con Cristo. Él es el Camino a seguir. Conozcámoslo, iniciemos nuestra transformación, y seamos hechos a la imagen y semejanza de Él. Vistámonos diariamente del nuevo hombre.